

Frank País García: impacto en sus contemporáneos y el legado a las nuevas generaciones

Frank País García's Impact On His Generation And The Legacy For New Generations

MSc. Maricel Coloma-Rizo

mcoloma@uo.edu.cu

Centro de Estudios y Documentación de la lucha Clandestina “Frank País”

MSc. Daniel L Arencibia-Ávila

arencibia@uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

MSc. Rebeca Ocaña-Ramón

rebecaor@uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

Frank País García se erige como símbolo de la ciudad de Santiago de Cuba, su quehacer revolucionario lo hace trascender como una figura nacional, de gran impacto en sus contemporáneos. En este trabajo se han tenido en cuenta las referencias y testimonios para la historia de algunos de ellos. A pesar de su corta existencia, legó a las nuevas generaciones profundas concepciones éticas, implícitas en su accionar, su modestia, sensibilidad, valentía, exquisita educación, firmeza de carácter, un gran sentido de la disciplina y la organización, que son sin dudas, cualidades que deben ser asumidas por las nuevas generaciones.

Palabras clave: Frank País, valores, impacto.

Abstract

Frank País García raises as a symbol of Santiago de Cuba. his revolutionary labor allows him to transcend as a national historical figure with a great impact on his generation. This paper relays on referencies and testimonies of some of País García's contemporary people. Although he died Young, he left Deep ethic conceptions beneath his revolutionary work: modesty, sensibility, courage, education, a firm carácter, great sense of discipline and organization; all cualities that new generations should assume.

Keywords: Frank País, values, impact

Introducción

La juventud cubana ha tenido un rol importante en la lucha por la liberación nacional en todas las etapas. En la década del cincuenta del pasado siglo encabeza la lucha contra la

tiranía de Batista, las manifestaciones estudiantiles de protesta en todo el país constituyeron el factor movilizador de primer orden. La clase media fuertemente afectada por la crisis económica se encontraba más cerca del pueblo; la mayor parte de los jóvenes carecían de perspectivas de empleo, se sentían traicionados por la generación que les precedía, que había saqueado al país y entregado a los monopolios extranjeros.

Los jóvenes de todas las procedencias sociales, con independencia de sus intereses y percepción de clase, comenzaron a tomar conciencia de que solo una transformación profunda de la sociedad podía satisfacer sus reivindicaciones. Esta generación hizo suya la exigencia de justicia social y el repudio a la corrupción política imperante en el país, pero el pueblo se mostraba escéptico con los programas de los partidos políticos tradicionales de actuar demagógico. En estas condiciones había que demostrar con hechos, que la nueva generación revolucionaria estaba dispuesta a inmolarse en la lucha frontal contra la tiranía de Batista; la única manera de movilizar al pueblo era enfrentando el peligro y ofrendando la vida si era necesario.

Este imperativo moral va a constituir el fundamento del accionar del joven santiaguero Frank País García, que cuando se produce el siniestro golpe militar (10 de marzo de 1952) apenas contaba con 17 años y define su destino a favor de la lucha, con la urgencia de redimir la Patria aún a costa de su propia vida.

Desarrollo

Frank País egresa de la Escuela Normal para maestros de Oriente el 6 de julio de 1953; llega a la convicción profunda de abandonar la noble tarea de enseñar para entregar todas sus energías a la lucha revolucionaria, convirtiéndose en un pilar del movimiento clandestino en las ciudades, apoyo imprescindible para la guerra de guerrillas.

Sin embargo, a primera vista Frank no tenía las cualidades para dirigir el movimiento revolucionario. En la propia Escuela Normal el estudiantado lo identificaba como un joven filomático, soñador, que escribía poesías, tocaba el piano, etc. Y a su vez, por estas mismas razones, lo eligen como Presidente de la Asociación de Alumnos de la Escuela Normal. A diferencia de Pepito Tey, parecía incapaz de promover disturbios y agitaciones políticas en el centro; su imagen pública lo alejaba de los dirigentes

estudiantiles de la época, como Félix Pena, Cuqui Bosch, que con arrojo temerario se enfrentaban a las fuerzas públicas.

De todos modos este joven de apariencia pacífica se encontraba junto con otros dirigentes estudiantiles al frente de las manifestaciones de protesta contra el régimen, pero solo un pequeño grupo de alumnos de su plantel lo acompañaba. Para sensibilizarlos y atraerlos publica el artículo, “Cobardía” en la revista *El Mentor*, en el cual critica a sus condiscípulos y los exhorta a incorporarse a la lucha para acabar con el estado de cosas existentes.

Luego de sus estudios, labora como maestro en el Colegio Bautista “El Salvador”, durante 3 cursos, manteniendo su vinculación a la lucha contra la tiranía, cada vez más comprometido. En la medida que se convence que el proyecto revolucionario supone la preparación de los detalles más insignificantes de las acciones revolucionarias, se va convirtiendo entonces en un hombre de acción; sus más cercanos colaboradores lo fueron asumiendo, y sin proponérselo se convirtió en un gran dirigente revolucionario en Santiago de Cuba. Hombres y mujeres de más edad y mayor experiencia política acataron su liderazgo de manera natural.

En él se conjugaban la fortaleza de carácter, la dulzura, nobleza, exquisita sensibilidad, modestia y fidelidad a la causa revolucionaria, que lo convierten en un verdadero ejemplo para sus compañeros que acataron sin reparo su dirección, a pesar de su juventud. Con solo 22 años es asesinado por las hordas de la tiranía, cazado en plena calle, en combate desigual; su vida breve pero intensa dejó una profunda huella en aquellos que lo conocieron. Resultan conmovedoras hoy las valoraciones de su figura que realizaron personajes como Ernesto Guevara, Vilma Espín, Armando Hart, Raúl Castro, etc., que pudieron aquilatar cuánto de grande había en él.

Ernesto Guevara expresó:

Frank País era uno de esos hombres que se imponen en la primera entrevista; su semblante era más o menos parecido al que muestran las fotos actuales; pero tenía en sus ojos una profundidad extraordinaria. Difícil es hoy referirse a un compañero muerto, que se conoció solo una vez y cuya historia está en manos del pueblo. Yo solo podría precisar en estos momentos que sus ojos mostraban enseguida al hombre poseído por una causa, con fe en la misma y además que

ese hombre era un ser superior. Hoy se llama el inolvidable Frank País, para mí, que lo vi una sola vez, es así.

Frank es otro de los tantos compañeros cuya vida tronchada en flor hoy hubiera estado a la tarea común de la revolución socialista; es parte del duro precio que pagó el pueblo para lograr su libertad (Guevara, 2001, p. 30).

Aquí se evidencia el impacto causado en el Guerrillero Heroico por este joven en la única ocasión que lo vio; no escapó para él toda la grandeza que emanaba de su figura. En cualquier caso, también la impresión en Vilma Espín es muestra del impacto de este joven:

Y en cuanto a Frank, no es fácil resumir en un solo hombre el valor, las virtudes y la grandeza de millares de luchadores revolucionarios, que dieron sus vidas en el enfrentamiento a la tiranía batistiana. Puede hacerse sin vacilación cuando ese hombre es Frank País.

Cuantos le conocieron, aún en breve entrevista le califican “inolvidable Frank”. No era difícil percibir cuánto de inteligencia, de nobleza, de sensibilidad y riqueza humana albergaba en él (Espín, 2006, p. 50).

Para Vilma Espín, Heroína de la República de Cuba, una de sus más cercanas colaboradoras durante la lucha clandestina, la evocación permanente de su figura, de sus valores, formó parte de su quehacer después del triunfo de la Revolución, como se manifiesta en su obra *Inolvidable Frank*.

Otro de sus colaboradores, Luis Cleger Fabra reconoce el papel de Frank al inculcarle valores éticos y gran amor a la Patria.

Lo conocí muy temprano porque vivía a menos de cien metros de mi casa, frente a la cual pasaba cada día. Su figura llamaba la atención por su porte correcto, andar rápido y decidido, y si llegabas a mirarlo a los ojos podías descubrir la fuerza interna que emanaba de una mirada tierna y enérgica a la vez, pero sobre todo ajena a la maldad y los vicios de una sociedad que nos proponíamos cambiar¹.

Se evidencia en este testimonio el poder que emanaba de la figura de este joven, que sin proponérselo, atraía, causaba admiración y se convertía en ejemplo a imitar por sus compañeros.

¹ Entrevista realizada por la investigadora MSc. Maricel Coloma a Luis Cleger Fabra en 2015. Archivo personal de la autora.

Además, comentaba Cleger:

Frank era pulcro y ponderado en el vestir. Cuando el día 29 de noviembre me citó para darme las instrucciones de acuartelamiento, estábamos frente a una tienda por departamentos, El Encanto. Sacó su pañuelo y lo miró. De inmediato entró al establecimiento y compró dos pañuelos blancos y me ofreció uno. Estaba a punto de encabezar una acción que entraría en la historia de Cuba y él lo sabía, sin embargo, no podía soportar un pañuelo sucio en su bolsillo. Así era Frank, capaz de componer música, tocar el órgano, el piano, el acordeón, pintar, componer versos y expresarse en una prosa encendida típica de los jóvenes de la época. Pero esas mismas manos empuñaban el arma redentora y justiciera².

Frank era solo 2 años mayor que Cleger, pero al decir de este, su personalidad era tan subyugante, y era tal la pasión y pureza que emanaba de su figura, que nunca se le ocurrió ni a él u otros de más edad, cuestionar una decisión o incumplir una orden, su personalidad se imponía sin aspavientos ni poses, con la luz de su ejemplo personal. Esta caracterización sintetiza las cualidades del joven maestro que hacen que se gane la admiración y el respeto de sus contemporáneos penetrando definitivamente en el corazón del pueblo como uno de sus hijos más queridos.

A pesar de la gran fuerza que de él emanaba, tuvo también la capacidad de pasar desapercibido para muchos, incluyendo sus enemigos, cuando se hablaba de él como dirigente revolucionario, de sus hazañas y su valentía. Su apariencia sencilla y su juventud hacían que muchos que lo conocían personalmente no lo identificaran como el extraordinario dirigente que ya era.

Al respecto Vilma Espín expresó:

En Frank se conjugan de manera singular, la fortaleza de carácter y a la vez la nobleza, dulzura y una exquisita sensibilidad humana. De familia humilde, conoció privaciones desde la niñez, en la que muy pronto faltó el padre, factores que indudablemente influyeron en que tuviera una madurez poco común para su edad y un fuerte espíritu de clases (Espín, 2006, p. 58).

Para aquellos que no tuvieron el honor de conocerlo, que al triunfo de la Revolución eran muy pequeños, o aún no habían nacido, el legado de Frank, a través de su propia vida ejemplar, de su profundo sentido ético y la fidelidad sin límites a la causa revolucionaria, es asumido en la obra de la Revolución en el poder.

² Entrevista realizada por la investigadora M. Sc. Maricel Coloma a Luis Cleger Fabra en 2015. Archivo personal de la autora.

De la misma forma que las generaciones anteriores marcaron la vanguardia en el enfrentamiento contra el régimen de Batista, los jóvenes en los primeros años de la Revolución triunfante acogieron la tarea de alfabetizar y dar continuidad a la enseñanza en los lugares más intrincados del país. Surge así la brigada de maestros de montaña “Frank País”, compuesta por jóvenes que se integraban a la vida del campesino mientras le entregaban el pan de la enseñanza.

Jóvenes nutrían las filas de las Milicias Nacionales Revolucionarias (MNR), Comités de Defensa de la Revolución (CDR), Federación de Mujeres Cubanas (FMC), dispuestos a defender la Revolución de las agresiones externas e internas que se inmolaron en las arenas de Playa Girón en defensa del Socialismo. Los mismos, además de laborar intensamente en cualquier tarea asignada, se superaban culturalmente para prestar mejor servicio a la patria; integraron las filas del primer contingente del destacamento pedagógico “Manuel Ascunce” ante el llamado de la Revolución para asumir la explosión de matrícula de estudiantes de secundaria básica y garantizar el funcionamiento del nuevo proyecto educativo en la década del 70 del pasado siglo (las escuelas en el campo); formaron parte de las filas del contingente de maestros “Che Guevara” que en la hermana república de Angola prestaron servicios internacionalistas, como un verdadero ejército de educadores; respondieron al llamado del Comandante en Jefe para integrar el contingente “Carlos J. Finlay”, para multiplicar la atención médica en todo el país. No dudaron posteriormente en integrar el contingente “Henry Reeve”, que de manera solidaria está presente en cualquier parte del mundo en que se produzca una catástrofe.

Al decir de Armando Hart, en Frank se sintetizan política y cultura, desde su formación familiar, que cultiva su sensibilidad, arraiga los valores patrios, identitarios de su ciudad y de la nación, hasta su capacidad práctica muy especial para organizar y dirigir la lucha insurreccional en las ciudades (apoyo invaluable de la lucha armada en las montañas), partiendo de una concepción ética muy definida, pues nunca exigió nada que personalmente no hubiera demostrado que era posible realizar (Hart, 2007). Es por ello que logra ser acatado incondicionalmente como dirigente del M-26-7 en el país y logra ganarse el respeto y la admiración de todos sus compañeros incluyendo al comandante

Fidel Castro, para quien la noticia de su muerte causó una honda conmoción; refiriéndose a ello expresó:

¡Qué monstruos! No saben la inteligencia, el carácter, la integridad que han asesinado. No sospecha siquiera el pueblo de Cuba quién era Frank País, lo que había en él de grande y prometedor. Duele verlo así, ultimado en plena madurez, a pesar de sus veintidós años, cuando estaba dándole a la revolución lo mejor de sí mismo. Guardaré sus últimas cartas, escritos, notas, etc., como prueba de lo que fue ese talento asesinado en la flor de su vida (Castro, 1957)³.

Frank, sin dudas, deviene en símbolo de esta heroica ciudad santiaguera. Al pueblo corresponde que sus valores morales se multipliquen en las nuevas generaciones, mantener su figura eterna, que los jóvenes conozcan su vida, su obra, que sientan que pueden llegar a ser como él.

Conclusiones

El alcance y la dimensión de una figura histórica como Frank País, precisamente a partir de las valoraciones hechas por sus contemporáneos, sirve de base para tareas que hoy se imponen en el orden formativo y educativo de la nación cubana. Resulta notable que entre sus contemporáneos –muchos de ellos mayores que él– se extendió el respeto hacia sus cualidades como líder, así como hacia su convicción, compromiso y disciplina.

Referencias bibliográficas

1. Castro Ruz, F. (1957). *Carta a Vilma Espín Guillois*. Archivo Histórico del Consejo de Estado.
2. Coloma, M. *Entrevista a Luis Cleger Fabra*. (2015). Archivo personal de la autora.
3. Espín Guillois, V. (2006). *Inolvidable Frank*. La Habana: Editorial la Mujer.
4. Guevara, E. (2001). *Pasajes de la Guerra revolucionaria*. La Habana: Editora Política.
5. Hart Dávalos, A. (2007) ¿Quién era Frank País? En Periódico *Sierra Maestra*. Santiago de Cuba, p. 3.

³ Documento de archivo. Archivo Histórico del Consejo de Estado.